

Un Verso Inexplicablemente Dulce

MARTÍN LUTERO

CÓMO MARTÍN LUTERO LLEGÓ A ENTENDER ROMANOS 1.17



Yo anhelaba entender la epístola de Pablo a los Romanos, y nada se ponía tanto en el camino como la expresión de Romanos 1.17, “la justicia de Dios,” la cual para mi significaba la justicia por la cual Dios es justo y actúa justamente castigando a los injustos.

El caso era que yo, a pesar de ser un monje impecable, sabía que delante de Dios era un pecador, y mi conciencia se sentía extremadamente turbada por el pecado, sin poder confiar que mis méritos pudiesen apaciguar su justa ira. Yo, ciertamente, no amaba sino que odiaba a ese Dios infinitamente justo y santo que castiga a los pecadores, y en secreto, sacrílegamente, murmuraba y me indignaba contra Él lleno de rabia y turbación...

A pesar de esto, al mismo tiempo yo seguía aferrado al amado Pablo, con un profundo deseo de entender sus enseñanzas, y regresaba insistentemente al mismo pasaje.

Finalmente, meditando de día y de noche noté la relación entre la justicia de Dios y la declaración, ‘el justo por la fe vivirá.’” Fue allí que comencé a entender que la justicia de Dios es esa justicia por la cual, a través de la gracia y como un regalo gratuito de su misericordia, Dios justifica a los pecadores que creen.

En aquel momento sentí que mi ser entero renacía y que las puertas del paraíso se me abrían de par en par. La Escritura entera cobró un nuevo sentido y después de haber odiado tanto “la justicia de Dios,” ahora se me hizo inexplicablemente dulce y la consideraba con el más grande amor. Este pasaje de Pablo fue para mí la puerta misma al cielo.

†